

# LEONES NECESITADOS PERO LOS NIÑOS SATISFECHOS

## Volumen 1 – Sermón No. 65

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO EN LA MAÑANA DEL SÁBADO**

**10 DE FEBRERO DE 1856**

**POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

***“Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien”.***

***Salmos 34:10***

Correctamente dijo Pablo: "Por el cual nos ha dado grandes y preciosas promesas", porque seguramente esta promesa es realmente grande. En toda la brújula de la Santa Palabra de Dios, no se puede encontrar una declaración preciosa que pueda sobresalir en dulzura, porque ¿cómo podría Dios prometernos más que todas las cosas? ¿Cómo podría incluso Su infinita benevolencia estirar la línea de Su gracia más allá de lo que ha ido en este versículo del salmo? "Los que buscan al Señor, no tendrán falta de ningún bien". Aquí no hay reserva, no se retiene nada. No hay una sola palabra de excepción. No hay codicilo en esta huelga de la porción más pequeña de la finca. No hay advertencia para advertirnos de que hay dominios sobre los que no debemos entrometernos. Se pone un gran campo delante de los hijos de Dios. Una puerta ancha está abierta y ningún hombre puede cerrarla. "Los que buscan al Señor, no les faltará nada bueno".

Ahora, notaremos, en primer lugar, el carácter cristiano bellamente delineado. "Los que buscan al Señor". En segundo lugar, notaremos una promesa puesta en una luz gloriosa por el contraste, "no les faltará nada bueno", aunque los jóvenes leones carecen y padecen hambre. "Y, en tercer lugar, debemos considere si no podemos aportar alguna evidencia para demostrar el cumplimiento de la promesa.

Primero, tenemos aquí una breve, pero muy hermosa DESCRIPCIÓN DE UN CRISTIANO VERDADERO: se dice que "busca al Señor". "Los que buscan al Señor (o Jehová, como el original lo tiene) no les faltará nada bueno". Ah, Amado, si algunos de nosotros hubiéramos elaborado esta descripción, deberíamos haberla hecho demasiado estrecha. Posiblemente algunos de ustedes hayan dicho: "Los que buscan al Señor en la Iglesia establecida, dentro de los límites de la religión del Estado, no les faltará nada bueno".

Otros podrían haber dicho: "Los que buscan al Señor de manera calvinista ortodoxa no les faltara ningún bien". Otros podrían haber dicho: "Los que buscan al Señor de la manera bautista, metodista u otra, no les faltará nada bueno". Pero no está escrito así. Está escrito, "Los que buscan al Señor", para que pueda acoger al pueblo del Señor de todas las clases y denominaciones y todos los matices de carácter. Es una descripción muy breve, pero completa e integral, que incluye a los cristianos en todas las etapas y posiciones. Ahora déjame mostrarte que el cristiano, en cualquier parte de su historia espiritual que sea, es uno que busca al Señor.

Comenzamos con la convicción de pecado. Ahí es donde Dios comienza con nosotros y ningún hombre es cristiano a menos que el Espíritu Santo le haya revelado toda su impotencia, su falta de mérito y su falta de poder para acumular mérito ante los ojos de Dios. Bueno, entonces, el hombre que está bajo una convicción de pecado y siente su necesidad de un Salvador, ¿qué está haciendo? ¿Cuál es su ocupación, ahora que tiene hambre y sed de justicia? ¿Por qué, él está buscando al Señor! Pregúntele cuál es su único deseo y él dirá: "Cristo es todo mi deseo. Me levanto temprano en la mañana y el primer pensamiento que tengo es: "¡Oh, si supiera dónde podría encontrarlo!".

Estoy en mi negocio y mis oraciones van al cielo como manos buscando a Jesús. Y cuando me acuesto de nuevo en mi cama, mi corazón dice: "Busco al que ama mi alma, lo busco, pero no lo encuentro". Tal hombre ofrecerá oración. ¿Por qué? No porque tenga algún mérito, no porque sea alabado por ello, sino para buscar al Señor. Él pasa las páginas de las Escrituras, no como lo haría con un libro de filosofía, por curiosidad o por mera instrucción, sino para buscar al Señor. Tiene una pasión, un deseo: buscar al Señor. Por eso, intercambiaría su vida y se contentaría si su nombre fuera borrado del registro de los hombres de abajo, si pudiera encontrar al Señor Jesús. Él desea por encima de todo tener su nombre grabado en algún lugar humilde en el Libro de la Vida del Cordero.

¿Estás así en la penumbra de la vida espiritual buscando al Señor? ¿Es él tu único objeto de búsqueda? Alégrate entonces y no tiembles, porque la promesa es para ti en esta etapa anterior de tu llamado, cuando solo estás luchando por ser, "Los que buscan al Señor no les faltará nada bueno".

Pero vamos más allá, cuando el cristiano ha encontrado al Salvador y está justificado, cuando puede decir, en esas dulces palabras que repito con tanta frecuencia,

***"Ahora, libre del pecado, camino en grande,  
La sangre de mi Jesús es mi descarga completa".***

Encontrarás que no ha dejado de buscar al Señor. No, ahora busca saber más de Él. Busca comprender más sobre las alturas, profundidades, longitudes y amplitudes del amor de Cristo, que trasmite el conocimiento. Le pregunto a cualquiera que tenga la seguridad de que es un hombre perdonado, completamente justificado y completo en Cristo: ¿no está buscando al Señor? "Oh", dices, "tengo sed, anhelo saber más de Él, siento que todo lo que he sabido de Él es como el susurro del mar en la concha, mientras el espantoso rugido del mar aún no ha llegado a mis oídos".

"He escuchado los susurros de Cristo con un poco de misericordia y he escuchado sus recompensas cantar sobre el amor sin fondo, eterno e inmutable, pero oh, anhelo zambullirme en el mar, bañarme en el amplio océano de su infinita generosidad y amor para mí". Ningún cristiano se imagina que sepa lo suficiente de su Maestro. No hay cristiano que haya encontrado al Señor que no desee conocerlo mejor. "Señor, te seguiré donde sea que vayas", es el grito del hombre al que se le han perdonado sus pecados. Se sienta a los pies de Jesús y lo mira y dice: "Maestro, enséñame más, soy un niño pequeño. Eres un gran instructor. Oh, anhelo amarte y aprender más de ti". Él siempre está buscando al Señor, y en esta etapa más avanzada, la promesa que se le hace es: "Los que buscan al Señor no les faltará ningún bien".

Pero vaya un poco más allá, cuando el cristiano apenas tiene la menor duda de su aceptación. Ha progresado tanto en la vida espiritual que ha alcanzado la estatura de un hombre perfecto en Cristo Jesús. Su fe se ha vuelto tan segura que...

***"Su alma firme no teme más  
que las rocas sólidas cuando rugen las olas".***

Puede leer su "título claro para las mansiones en los cielos". Ha escalado la montaña deliciosa. Sus pies están parados rápidamente sobre una roca, y sus pasos están establecidos. Pero incluso entonces él está buscando al Señor. En los vuelos más altos de su seguridad, en el pináculo más alto de su fe, hay algo aún más allá.

Cuando había navegado más lejos en el Mar de la Aceptación, hay Islas Afortunadas a las que no ha llegado. Hay una Ultima Tule, una tierra lejana, que aún no ha visto. Él todavía está buscando al Señor. Él siente que "aún no ha alcanzado", todavía está "presionando hacia la marca para el premio del alto llamamiento de Dios en Cristo Jesús". Pero luego busca al Señor de una manera diferente: lo busca a Él para que él puede poner una corona sobre su cabeza. No lo busca por misericordia, sino para alabarlo. ¡Oh, si mi corazón pudiera encontrarte! Que todas sus cuerdas puedan cantarte dulce música. Oh, si mi boca pudiera encontrar tu oído y que pudiera abrirlo y escuchar el susurro de mi canción.

¡Oh, si supiera dónde moraste, que pudiera cantar con fuerza en los aleros de tu habitación y que pudieras escucharme para siempre, que pudiera enviar perpetuamente las canciones de mi gratitud a tus sagrados atrios! Te busco para romper la caja de alabanza de alabastro en Tu querida cabeza sagrada. Te busco para poner mi alma en el altar y sacrificar mi ser vivo por ti. Te busco, para ir a donde cantan querubines, a quienes envidia, porque ellos...

***"Toda la noche cantar sin cansarse  
Grandes alabanzas al Rey Eterno".***

Te buscaré en los negocios, para que allí pueda adornar la doctrina de Dios mi Salvador en todas las cosas. Te buscaré en mis canciones para que pueda cantar tus alabanzas. Te buscaré en mis reflexiones, para magnificar al Señor en mis pensamientos. Te buscaré en mis palabras, para que mi conversación muestre tu alabanza. Te buscaré en mis dones de benevolencia, para que pueda ser como mi Salvador. Te buscaré para siempre, porque he alcanzado lo suficiente como para saber que soy Tuyo y Tú eres mío.

Aunque no tengo nada más que pedirte, al ver que me has entregado a ti mismo, aunque eres...

***"Hueso de mis huesos, carne de mi carne,  
Mi pariente casi aliado por sangre"***

Aunque ahora mi alma se mantiene perfecta en Ti y: "No se puede encontrar una sombra de un punto en mi alma", aun así, te buscaré, buscaré honrarte, besaré esos pies benditos que sangraron por mí, buscar adoración ese querido "hombre que una vez murió en el Calvario", y colocó coronas de honor eterno e inagotable sobre Su frente bendita, coronada de espinas, pero ahora exaltada.

Luego lleva al cristiano al último período de la vida, al borde de la muerte. Ponlo sobre esas rocas canosas que bordean el borde de Jordán. Deje que se siente allí, mirando hacia la oscura corriente que rueda rápidamente por debajo, sin miedo a meterse, sino deseando morir para poder estar con Jesús. Pregúntele al viejo qué está haciendo y él responderá: "Buscando al Señor". Pero pensé que lo había encontrado hace muchos años, viejo. "Así que sí, pero cuando lo encontré, lo busqué más. Y lo estoy buscando ahora, buscándolo para que pueda ser completo en Él, en su aparición. Para que pueda ser como Él cuando lo vea como es".

"He tratado de entender más de su amor hacia mí y ahora no lo sé todo. Sé tanto como mortal puede saber, estoy viviendo en la tierra de Beulah. ¿Ves este montón de especias? Las manos del ángel me lo han traído, un regalo de mi Rey. Aquí hay muestras de su amor, su misericordia y su gracia. ¿Y ves allá la luz dorada de la Ciudad Celestial? ¿Y acabas de escuchar el dulce canto de los ángeles?" "No, no", dice el joven, "no los escucho". "Pero", responde el anciano: "Estoy al borde del Jordán y mis oídos están abiertos, mientras que los tuyos son aburridos. Todavía estoy haciendo lo que he hecho toda mi vida: buscar al Señor. Y hasta que este pulso deje de latir perpetuamente, aún lo buscaré, para que, muriendo, pueda abrazarlo en mis brazos, el antídoto de la muerte".

Fácilmente confesará que esta descripción de un cristiano es invariablemente correcta. Puede llevar al hijo menor de Dios, un niño de diez años que acaba de ser bautizado y recibido en la Iglesia. ¿Preguntar qué está haciendo? "Buscando al Señor". Síguelo hasta que se convierta en un hombre de mediana edad con todas las preocupaciones de la vida sobre él. ¿Preguntar qué está haciendo entonces? Aun así, responde: "Buscando al Señor". Coloque algunas canas sobre su cabeza y hágale saber que ha pasado medio siglo. Nuevamente, pregúntele qué está haciendo. "Buscando al Señor".

Luego ponga la cabeza completamente helada con los inviernos de la vejez y hágale la misma pregunta. Y él todavía responderá: "Buscando al Señor". Quítese los pelos hasta que la cabeza esté completamente calva y el hombre tiemble sobre la tumba. ¿Qué está haciendo entonces? "Buscando al Señor". Sí, mientras estemos en este cuerpo, cualquiera que sea nuestra posición o condición, esto siempre se aplicará a nosotros: "Los que buscan al Señor no les faltará nada bueno".

Pero no dejemos este punto sin hacerle una pregunta solemne. ¿Lo contestarás? Les ruego que se lo respondan. ¿Estás buscando al Señor? No, algunos de ustedes allí, si solo pueden tener su botella de vino y sus aves, eso los satisfará mejor que buscar al Señor. Hay otro: darle salud y fortaleza y permitirle disfrutar de los placeres de este mundo y eso será mejor para usted que buscar al Señor. Hay otra volando en la cara del Todopoderoso, maldiciendo y jurando: no estás buscando al Señor. Otro está aquí esta mañana que una vez pensó que sí buscó al Señor, pero ahora lo ha dejado de hacerlo. Se alejó de nosotros porque no era de nosotros, porque "si hubiera sido de nosotros, sin duda habría continuado con nosotros".

Hay una mujer joven que pensó que había buscado al Señor una vez, pero se ha extraviado, se ha descarriado, demostrando después de todo que era una simple emoción. Dios mío, podría incluirlos a todos en esta promesa esta mañana, pero ¿puedo, me atrevo, debo? No, no debo.

Como el Señor vive, si no está buscando al Señor, el diablo lo está buscando a usted; si no está buscando al Señor, el juicio está detrás de usted. Incluso ahora, el ángel de Justicia de alas rápidas está sosteniendo la antorcha ante el feroz mensajero de venganza que, con su daga desnuda, está a punto de ejecutar la ira de Dios sobre tu espíritu. Ah, no arriesgues tu vida, no te imagines que vivirás para siempre. Si no has buscado al Señor, como dijo Jonathan Edwards, "te paras sobre la boca del Infierno sobre una sola tabla y esa tabla está podrida".

Estás colgando sobre el infierno con una sola cuerda y todos los hilos de la cuerda crujen, se rompen, se rompen. Recuerda, después de la muerte, el juicio. Y después del juicio, ¡ay! Y después del infortunio, el tormento. Porque ay, ay, ay, debe ser para siempre. ¡La ira venidera! ¡La ira venidera! ¡La ira venidera! Se necesita un espíritu maldito para predicarte desde la tumba y hacerte saber algo al respecto. Pero, aunque uno se levante de la tumba con todas las cicatrices y todos los tormentos sobre él, con su cabello totalmente encrespado por el ardiente fuego de la venganza. Aunque su cuerpo este abrasado por las llamas, que ningún quebranto conoce. Aunque debería decirte con una lágrima cada palabra y un gemido como una parada en cada oración, y un profundo suspiro en cada sílaba, cuán horrible se siente, cuán condenadamente está atormentado, aun así, no te arrepentirías.

Por eso diremos poco de eso. Que Dios el Espíritu Santo te busque y luego lo buscarás y serás convertido de la oscuridad a la luz, del poder de Satanás a Dios.

II. Ahora llegamos a LA PROMESA ESTABLECIDA POR VÍA DE CONTRASTE. "No les faltará nada bueno". Esa es la joya. "Los leones jóvenes carecen y padecen hambre", es el florete para encender la joya y hacerla brillar más. "No les faltará nada bueno". Apenas puedo hablar de eso, porque hay mucho que decir. ¿Nunca viste un caballo entrar en un amplio campo donde la hierba crecía tan espesa que apenas sabía por dónde empezar a comer? Si no, has visto niños llevados al campo donde crecen las flores silvestres. Está tan lleno de ellos con sus libreas de blanco y amarillo que los niños no saben dónde tocar primero, tienen una opción tan amplia.

Así es como me siento cuando tengo un texto como este: "Los que buscan al Señor no les faltará nada bueno". Hemos oído hablar del cheque celebrado por un millón de libras que se ha conservado, aquí hay uno para millones de millones Aquí hay una promesa amplia como nuestras necesidades, grande como nuestras necesidades, profunda como nuestras angustias. Hay algunas personas cuyos ambiciosos deseos son muy parecidos al *Pantano del Desánimo*, que, aunque los trabajadores del rey arrojaron miles de toneladas de buen material, nunca pudieron llenarse.

Pero el Señor puede llenarlos. Sin importar nuestros deseos sin fondo, sin importar cuán profundos sean nuestros deseos, sin importar cuán altas sean nuestras aspiraciones, todas las cosas se encuentran en esta promesa: "Los que buscan al Señor no les faltará nada bueno". ¿Queremos una sensación de perdón? No lo queremos por mucho tiempo. ¿Estamos deseando una fe más fuerte? No lo queremos por mucho tiempo. ¿Desea tener más amor a su Salvador, comprender más sobre la comunión interna con Jesús? Lo tendrás. "Los que buscan al Señor no les faltará nada bueno".

¿Deseas renunciar a tus pecados, poder superar esta corrupción o esa? ¿Alcanzar esta virtud o esa excelencia? "Los que buscan al Señor no les faltará nada bueno". ¿Es la adopción, la justificación, la santificación lo que quieres? "No te faltará nada bueno".

¿Pero tus deseos son temporales? ¿Quieres pan y agua? No, sé que no, porque se dice: "Se te dará pan y tu agua estará segura". O, si lo quieres un poco, llegará pronto. No será para morir de hambre. David dijo: "He sido joven y ahora soy viejo; sin embargo, no he visto al justo abandonado, ni a su simiente mendigando pan". ¿Quieres ropa? Los tendrás. "El que viste los lirios del valle, ¿no te vestirá mucho más, oh tú de poca fe?" ¿Necesitas provisiones temporales? Los recibirás, porque "tu Padre celestial sabe que tienes necesidad de estas cosas".

Cualquiera que sea tu deseo, existe la promesa, solo ve y suplica en el Trono y Dios la cumplirá. No tenemos derecho a buscar el cumplimiento de las promesas, a menos que tengamos en cuenta al Prometedor de ellas, aunque verdaderamente, a veces, Él excede nuestros deseos. Él nos da estas promesas como sus notas de mano, sus letras de cambio, y si no tomamos nuestras notas para cobrarlas en el Trono, es nuestra culpa, porque la promesa es igual de buena: "los que buscan al Señor no les faltará nada bueno".

Pero hay un contraste y procederemos a eso de inmediato. "Los jóvenes leones carecen y sufren hambre, pero los que buscan al Señor no les faltará nada bueno". El viejo salterio lo tiene: "Los ricos tenían necesidad y tenían hambre. Pero los buscadores del Señor no serán privados de todo bien". Parece que solo existe la diferencia de una muy pequeña marca en hebreo entre las palabras "hombres poderosos" y "leones jóvenes". Pero es de muy poca consecuencia, sin duda, "los leones jóvenes" son puestos en forma de figura para denominar ciertos personajes de hombres que "carecen y sufren hambre".

Hay ciertos hombres en el mundo que, como los leones, son reyes sobre otros. El león es el señor del bosque y a su rugido otros tiemblan. Entonces, ¿hay hombres que caminan entre nosotros, nobles, respetables, grandes y honorables, personas que son tenidas en reverencia y estima y suponen, a veces, porque son leones, están seguros de que nunca tendrán hambre

espiritual? Son grandes y poderosos hombres. No tienen necesidad de un Salvador.

¿No son los ancianos de la ciudad? ¿No son hombres valientes y valientes? ¿No son nobles y grandes? Además, son tan excelentes en su propia estima que su lenguaje apropiado parece ser cuando se presentan ante el bar de su Hacedor: "¡Señor, no tenía una naturaleza muy mala y en la que era un poco mala, hice lo mejor que pude! Y en donde no lo hice tan bien como debería, Jesucristo lo compensará".

¡Habla con estos hombres acerca de ser depravado! "¡Basura!", Dicen. Lo saben mejor: su corazón es lo suficientemente puro. No tienen necesidad del Espíritu Santo. Son leones jóvenes, ¡ustedes pequeños ratones pueden quererlo, pero en realidad no! No necesitan la justicia de otro para cubrirlos; su vieja melena peluda es suficiente gloria para ellos. ¿Pero sabes que estos leones jóvenes "carecen y sufren hambre"? Sí, incluso cuando no sabemos nada al respecto. Pueden jugar al bombardeo ante los hombres, pero "carecen y sufren hambre" cuando están solos.

A menudo se les sospecha que su justicia no es buena para mucho. Saben muy bien que, si bien pueden hacer una larga oración, la casa de la viuda pobre se les pega en la garganta. Que, si bien se jactan de sus buenas obras, no son mejores de lo que deberían ser. Tal vez pienses, como David, que "no están plagados como otros hombres". Pero eso no lo sabes. A menudo se ven afectados cuando no te lo dicen. Cuando rugen tan fuerte, su melena apenas cubre sus costillas desnudas.

"Los jóvenes leones carecen y padecen hambre", pero, bendito sea Dios, "los que buscan al Señor no les faltará nada bueno". Por pobres e indefensos que sean, no teniendo obras de justicia propias, confesando su pecado y depravación, no les faltará nada bueno. ¿No es asombroso? Hay un pobre pecador que pecó contra Dios y deshonró su nombre en todos los sentidos. Sin embargo, no le puede faltar nada bueno.

***"Pobres, indefensos gusanos en Cristo poseen,  
Gracia, sabiduría, paz y justicia".***

De nuevo, por leones jóvenes podemos entender a los hombres de astucia y a los hombres de sabiduría. El león sale de noche y ronda silenciosamente por la jungla. Tiene un aroma intenso y sabe dónde encontrar a su presa. Huele la fuente y sabe que el antílope irá allí a beber. Cuando viene, el león se agacha, con los ojos locos lo mira y en un momento, antes de que el antílope se dé cuenta, está en los colmillos del león. Hombres de astucia y sabiduría, ¿no lo han visto? ¿No has escuchado su jactanciosa exclamación: "¡Someterme a un predicador dogmático! ¡No, señor, no lo haré! ¿Crees en la inspiración plenaria de las Escrituras? ¡No puedo creer en semejante absurdo!?"

¡Siéntate a los pies de Jesús y aprende de Él en las Escrituras! ¡No, señor, no puedo! Me



gusta algo para discutir. Me gusta una religión intelectual. No puedo creer todo simplemente porque Dios lo dice. Quiero que se me permita juzgar por mí mismo. ¿No soy sabio y erudito?" "Y cuando nos ve angustiados, a veces dice: "¡Tonterías! ¡No tienes cerebro! Ustedes, pobres calvinistas, deben estar desprovistos de sus sentidos". Y, sin embargo, podemos mostrar a tantos hombres sensatos como puedan y no les tenemos miedo, por mucho que se gloríen en su sabiduría.

Pero a veces el pobre cristiano está asustado por ellos. No puede responder a sus sofismas. No ve su camino a través de sus laberintos y no puede escapar de sus redes. Bueno, no intentes escapar de ellos. Déjalos hablar. La mejor respuesta es a menudo el silencio. ¿Pero sabes que estos leones jóvenes, tan gloriosamente autosuficientes, cuando discuten contigo, en secreto a menudo "carecen y sufren hambre"? Nunca hubo un infiel en el mundo que no sufriera hambre espiritual, aunque tal vez no lo confesara. Su credo no lo satisfizo. Había un lugar vacío, un vacío dolorido en alguna parte, que el mundo nunca podría llenar.

Pero "los que buscan al Señor", que toman las Escrituras como guía, que se inclinan implícitamente a las palabras de Jehová, "no les faltará ningún bien". No sienten ningún vacío desocupado, Cristo ha llenado sus corazones, y están satisfecho con su presencia y su amor. "Los jóvenes leones carecen y sufren hambre: pero los que buscan al Señor, no les faltará nada bueno".

Una vez más, los jóvenes leones denotan a aquellos que son muy fuertes, por lo que esperan salvarse y ser muy rápidos en su carrera profesional. Algunos son muy feroces en materia de religión, muy ansiosos por obtener la salvación. Y son muy fuertes, por lo que piensan que es despreciativo pedir prestada la fuerza de otro. Al igual que los judíos, siguen la justicia, pero no la alcanzan porque la buscan por las obras de la Ley. ¿Nunca has visto lo que harán? Hay una bonita capilla que han construido. Están comprometidos a las seis de la mañana en las oraciones y repiten tantos Ave Marías y Paternóster.

Luego viene el servicio diario, la "misa" y toda esa basura, la *messe*, como lo llaman en Francia y realmente es un desastre. Luego se azotan, extraen sangre de sus cuerpos y realizan todo tipo de penitencias. Incluso entre los protestantes, los traficantes de méritos no han desaparecido del todo. Porque hay muchos que están llenos de obras santas en las que confían en la salvación. El pobre cristiano dice: "No puedo realizar todas estas obras. Ojalá estuviera en mi poder servir al Señor más devotamente". Pero, ¿no sabes que estos "jóvenes leones carecen y sufren hambre"? El formalista nunca está satisfecho con todas sus formas. El hipócrita nunca está contento. Siempre hay algo que echa de menos que le duele el corazón.

Entonces podemos tomarlo en un sentido temporal. Los leones jóvenes pueden significar intrigantes astutos. ¿Alguna vez has visto hombres con sus miles de planes y planes para hacerse ricos, hombres que pueden alcanzar a otros, que son tan sutiles que no puedes ver a través de ellos? Su instinto parece ser astuto. Siempre están al acecho para aprovecharse de los demás. Merodean por el mundo para apoderarse de la viuda indefensa y el huérfano indefenso. O, tal vez estén siguiendo esquemas más legítimos, como los que están llenos de especulaciones e implicarán el ejercicio de todo su ingenio.

Seguramente tal puede vivir si otros se ponen de pie. Pero no, son solo los hombres que "carecen y sufren hambre". Todos sus planes resultan inútiles, la flecha que disparan regresa a su propia cabeza y los hiere. Pero los que se acuestan suavemente en fe pasiva, cantando,

***"Padre, espero tu voluntad diaria;  
Aún dividirás mi porción  
Dame en la tierra lo que te parece mejor  
"Hasta que la muerte y el cielo revelen el resto"  
No te falta nada bueno".***

Una vez más, por "leones jóvenes" podemos entender "hombres ricos", hombres que tienen abundancia. Hemos conocido personas que han montado en buenos carruajes y habitado en mansiones nobles, llevadas a las profundidades de la pobreza. De vez en cuando, escuchamos de hombres, casi millonarios, que son arrojados a las mismas calles. Los reyes han caminado por nuestra tierra sin sus coronas y los nobles, incluso ahora, viven de nuestra caridad. Las hijas de hombres en puestos altos tienen que trabajar como sirvientes y, a veces, anhelan poder hacerlo. Los ricos a veces "carecen y sufren hambre". Pero a los que esperan en el Señor, por pobres que sean, no les falta nada bueno.

Una vez más, esto puede aplicarse a usted que se gana la vida con el trabajo corporal. Quizás eres un hombre débil y enfermo. Usted no es uno de los "jóvenes leones", como su vecino, un gran hombre fuerte, que puede ganar el salario de su día sin la menor dificultad. Te dice, tal vez, "No me gustaría ser tan pobre como tú. Si estuvieras enfermo, ¿qué sería de ti? Confías en Providencia, pero yo confío en mis grandes brazos. La mejor Providencia es cuidarse, ir a comer una buena cena y mantenerse en forma". ¡No, no! ¿No has visto esos leones jóvenes, "falta y sufre hambre"?

Nuestro misionero puede hablar de hombres fuertes a los que visita, que no pueden encontrar empleo pero que están casi muertos de hambre. Mientras él encuentra que a los que esperan en el Señor, no les falta nada bueno. No tengas miedo porque tienes un cuerpo enfermo y débil, trabaja tan duro como puedas, y asegúrate de que si esperas en el Señor, no te faltará nada bueno.

Una vez más, el león es una criatura que vence y devora a todos los demás. Tenemos algunos en nuestra sociedad. Los encuentras en todas partes. Te ponen la mano encima y sientes que estás en un vicio. Entienden la Ley mejor que tú, y ¡ay de ti si te equivocas! ¿No se aprovecharán de ti? Entonces, en los negocios, siempre te pueden alcanzar. Como los tiburones, si no te devoran por completo, te dejan menos una pierna o un brazo. Sí, pero también has visto a estos hombres "carecer y sufrir hambre".

Y entre todos los desgraciados miserables que caminan por la tierra, no hay nadie tan desamparado como el joven león que carece y sufre hambre. Pone su dinero en una bolsa llena de agujeros. Y creo que el infierno se ríe del hombre codicioso, del que agarra la riqueza de su vecino. "¡Decir ah! ¡Ja!", dice el diablo, "¡maldita sea tu alma para no ganar nada! ¡Envía tu alma al infierno para ganar un sueño! Una cosa que tenías, pero se ha ido. Lo entendiste, ¡era una sombra! Vendió tu espíritu inmortal para ganar una burbuja que estalló en tus manos".

Cristiano, no te preocupes por las cosas temporales, confía en Dios, porque mientras "los leones jóvenes carecen y sufren hambre, los que buscan al Señor no les faltará nada bueno".

III. Y ahora, llego a la tercera parte, que ES EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA. El tiempo me falla y no intentaré demostrarte que Dios puede, en el curso ordinario de Su Providencia, hacer una distinción entre los justos y los malvados. Esa sería una tarea fácil. Si bien Dios tiene los corazones de todos los hombres bajo su control, puede hacer que los ricos den, donde quiera. Y Él puede influir en la Iglesia y en aquellos que aman al Señor, siempre para cuidar a los pobres del Señor.

Pero voy a exponer uno o dos hechos, para estimularlo a que me ayude en la noble empresa de emprender el Fondo de los Bautistas. Fue instituido en 1717 con el fin de brindar asistencia a los ministros en Inglaterra y Gales que estaban en pobreza y angustia, como consecuencia de la incapacidad de sus Iglesias y congregaciones para proporcionarles un mantenimiento competente para ellos y sus familias.

Durante casi un siglo y medio, ha llevado a cabo, hasta donde sus fondos fueron suficientes, los fines benévolos para los que fue establecida. Publica sus cuentas anualmente. Y a partir de la última declaración impresa de 1854-5, parece que, en ese año, se relevaron ciento sesenta y cinco casos en Inglaterra y sesenta y cinco en el Principado, mediante donaciones en dinero por un monto de £ 1,560, nadie recibir una suma mayor a £ 10 y no se otorgarán subvenciones en ningún caso donde, los ingresos del ministro de cada fuente, excedan las £ 80. Además de las donaciones de dinero, se han presentado libros del valor total de £ 155 a treinta y cinco ministros pobres que no pueden comprarlos.

Para recaudar los fondos necesarios para atender estos casos, se realizan colectas anuales en esta y en otras ocho o nueve iglesias bautistas en y alrededor de la metrópoli. Y cuando se considera el número, el carácter y las circunstancias de los objetos a ser relevados y el propósito por el cual se otorga el alivio, se entenderá bien que esta no es una colección ordinaria. Tenemos el derecho de cuatro votos, uno para el pastor y tres mensajeros enviados por nosotros, debido a que nuestros padres habían depositado en otros tiempos £ 150 al iniciar el fondo, cuyo interés y el de otras iglesias, se gasta todos los años.

Habiendo dejado diferentes legados por otras personas, se ha acumulado una suma considerable y creo que el ingreso anual es de alrededor de £ 2,000 en la actualidad. Necesitamos, sin embargo, mucho más. No voy a detenerlo por mucho tiempo contándole sobre el fondo, pero le leeré una o dos cartas de los destinatarios. El primero es de un viejo ministro de ochenta años. [Se cree que es mejor no imprimirlos, para que los hombres dignos que los escribieron se sientan agraviados].

Creo que no necesito agregar nada más para moverte. Ahora hay muchos ministros pobres que, cuando suben las escaleras del púlpito, están obligados a sostener sus brazos muy cerca de sus cuerpos para no romper sus abrigos en pedazos. Y los he visto con esos abrigos puestos, como no te gustaría ponerte si entraras a la capilla más mala de Londres. Yo mismo he encontrado librea para algunos de estos hombres santos año tras año, pero una persona no puede satisfacer las necesidades de todos. Conozco el caso de un predicador que caminó hacia una capilla, a menos de diez millas de este lugar y predicó por la mañana y volvió a caminar.

También predicó en la noche y tuvo que caminar de regreso a su casa. ¿Y qué crees que le dieron los diáconos? El pobre hombre no tenía nada más para vivir y tenía casi ochenta años. Cuando terminó (¡oh, no lo oigan, ángeles! Oren, que cierren los oídos) se lo dieron, ¡un chelín! Eso fue por el trabajo de su día.

Otro hermano me dijo hace algún tiempo que predicó tres sermones, caminando ocho millas y de regreso otra vez y sin cenar todo el tiempo. ¡Y los diáconos le dieron la generosa suma de media corona! Oh, si supieras todas las circunstancias relacionadas con el fondo, no restringirías por mucho tiempo tu benevolencia. Los fondos se otorgan principalmente a quienes predicán el Evangelio, ministros del Evangelio del mejor tipo, hombres que predicán lo que consideramos sentimientos evangélicos calvinistas. Y los fondos siempre deben darse de esa manera, ya que así lo dirige la escritura. Bendigo a Dios por esta Sociedad y te pido, bajo Dios, que la cuides, que mientras "los jóvenes leones carecen y padecen hambre", los ministros del Señor "no les faltará nada bueno".